

**1**

**¿Tienes una invitación  
para ir al Cielo?**



*Amado Dios todopoderoso  
guíanos de la oscuridad a la luz,  
de lo irreal a la verdad,  
del miedo a la muerte a la consciencia de la vida eterna.*

Es un placer para mí escribir estas páginas y compartir mi vida y los mensajes que me han llegado del otro lado contigo. Es todo un honor estar entre los dos mundos y ser capaz de transmitirte la esperanza y la fe, así como el amor, de los maestros y seres queridos que nos rodean y acompañan cada día de nuestras vidas.

*No tengo edad, soy joven como la hierba nueva  
y vieja como la eternidad.*

Gran parte de mi trabajo en la Tierra consiste en enseñar a morir y a no temer ese tránsito, a mostrar cómo podemos cambiar las frecuencias de nuestra mente para entender que **no estamos solos, sino rodeados de amor**. Mi tarea es encontrar el punto de unión y comunicación entre las religiones del mundo, la ciencia, la espiritualidad y los valores del ser humano.

He estado en contacto con el mundo espiritual desde mi nacimiento. Ya de muy pequeña, en el colegio viví una experiencia que cambió para siempre mi vida: vi cómo una luz muy brillante se aproximaba. Desde entonces puedo escuchar voces, ver ciertas cosas y recibir mensajes.

Cuando tenía cuatro años me dijeron que Dios existía y que mi misión en la Tierra era ayudar a la humanidad, que el mundo sería mi hogar y todos los niños mis hermanos. Por supuesto, a esa edad me asusté y nadie entendía qué me pasaba, pero mis padres, a pesar de ser judíos ortodoxos, me abrazaron y me dijeron: «Tranquila, todo está bien».

Mi familia era muy rica espiritualmente. Mis padres eran personas muy amorosas y fuertes, que siempre nos apoyaban a mis hermanos y a mí en todo lo que hacíamos, y que nos ayudaban a crecer y a convertirnos en quienes estábamos destinados a ser. Creían mucho en la educación, en el amor y en el respeto. Siempre estuvimos rodeados de gente católica, pero yo no encuentro diferencias entre culturas, etnias o religiones.

Desde niña, a pesar de encontrarme entre dos mundos, en mi casa siempre me aceptaron como era, con mi particular don y mi forma de ser. Y eso es algo que agradezco muchísimo, pues otros niños pierden sus facultades a causa de una formación rígida, de prohibiciones y negativismos. Mi educación estuvo siempre vinculada a mi misión, a ayudar a la humanidad y a cuidar a los seres más necesitados, como los niños o los adultos que pasan por épocas de gran dificultad.

*Mis pies pisan tierra firme a pesar de todo.*

Mi vida junto a mi marido en Montreal ha sido muy sencilla hasta su reciente traspaso, y él sigue acompañándome con calidez desde su nuevo hogar. Mantengo una dieta vegetariana, ma-

drugo cada día, medito, rezo, practico yoga y trabajo en aquello que me llena.

**Lo que veo más allá no me impide estar aquí.** Soy doctora en educación especial y psicología, y doy clases en la Universidad de Vanner, Montreal, donde enseñé a maestros y educadores que trabajan con niños especiales.

Doy gracias a la vida por haber tenido la suficiente fortaleza interna para aceptar mis experiencias psíquicas como algo real, sin importar quién me diera la espalda. Me he dado cuenta, a través de mi trabajo académico, de que una de las razones por las que conservo mi don es porque nadie me dijo jamás que no debería tenerlo, pero además porque pasé mucho tiempo sola, rezando y meditando.

Por su marcado carácter espiritual, mi familia siempre se encontraba en un estado contemplativo y, aunque no lo supiéramos, mediante estas prácticas alterábamos las ondas de nuestro cerebro entrando en un estado de conciencia distinto que me permitió desarrollar mi don.

## **¿Qué es una médium?**

Una médium es una persona que se comunica entre este mundo y el espiritual, trayendo mensajes de aquellos que están al otro lado y quieren decirnos que siguen vivos. En mi caso, veo determinadas cosas alrededor de las personas: colores, fechas y espíritus. Cuando alguien va a morir siento que su cuerpo astral está preparado para abandonar el físico, y a veces siento, veo u oigo que alguien quiere hablar, así que me ofrezco como intermediaria. Entro en trance y el espíritu se comunica a través de mí.

**Al morir una persona, lo primero que hace es decirnos que sigue ahí, que está bien y nos quiere.** No podéis hacerlos una

idea de lo que siente un padre, una madre, un hermano... cuando de pronto sabe que sus seres queridos siguen en la Tierra. Por eso les sonrían desde el otro lado.

**Todos nacemos con estas habilidades** para llegar a comprender el mundo terrenal y el del más allá. **Todas las personas tienen la habilidad de comunicarse con el mundo espiritual** y redescubrir su potencia interior.

**La mayoría de la gente no es consciente de esos dones porque se les enseña, desde pequeños, a tener miedo de sus propias capacidades.** Muchos creen que ser médium significa estar loco o compinchado con el diablo, pero no existe el demonio ni el infierno, empecemos por ahí. Sólo otro mundo donde nuestros seres queridos nos siguen amando.

La base de mi infancia ha sido el perdón y el amor. Toda mi familia es espiritual, como también lo son mis hermanos, pero cada uno a su manera y con sus propias creencias. Por ejemplo, Dennis, mi sobrino, también tiene el don, y esta comprensión y este amor nos dan fuerza a ambos.

Aunque pueda parecer raro, a pesar de que me encantaba aprender y ayudar, así como estar con la gente, nunca estuve interesada en ir a bares o salir de fiesta. Ya de niña supe con quién me casaría, quién formaría parte de mi camino.

Tuve una visión reveladora a los catorce años donde aparecía mi marido, un pastor católico, y se lo conté a mi familia. Por supuesto, mi abuela me dijo que íbamos a rezar a Dios para que esto no ocurriera —como católicos, no sabíamos que un pastor podía casarse—, y yo le respondí: «Dios es quien me ha dicho que va a ocurrir».

Junto a mi marido he enseñado a lo largo de medio siglo experiencias psíquicas, interpretación de los sueños y a comprender y a acompañar a las personas en la muerte.

Desde mi fundación, intentamos que las experiencias psíqui-

cas sean parte del día a día. Enseñamos a entrar en un estado alterado, a relajarnos y a ser creativos, a comunicarnos con nuestros guías y a inspirarnos. Aunque, de hecho, sólo enseñamos lo que en realidad todos sabemos en nuestro fuero interno: experiencias de nuestro propio ser que nuestra educación ha asfixiado y tratado de eliminar.

*La muerte no existe, sólo el cambio.*

## **¿Cuál es tu misión?**

La gente acude a mí por numerosas razones. Muchos tienen miedo, otros buscan aliento o seguridad; algunos ya han tenido experiencias psíquicas y quieren saber que no se están volviendo locos. La gran mayoría viene porque quiere creer a pesar de todo, ya que todos conocemos el mundo espiritual por nuestras experiencias interiores.

Más de un ochenta por ciento de las personas que acuden a mí son profesores, empresarios y terapeutas, profesionales que buscan la fuerza y las herramientas para desarrollar su don. Pero lo más importante: llegan a mí porque **tienen una misión que pactaron antes de llegar a la Tierra**. La mía es enseñar a los adultos y cuidar a niños con problemas, pero: **¿cuál es la tuya?**

**El noventa por ciento de las enfermedades tienen su origen en el miedo y la culpa**, pero ¿a qué se deben estos sentimientos? A la ignorancia, a la incertidumbre, a la confusión...

## ¿Qué es la muerte?

**Nuestro mundo no es el único que existe** y nosotros no sólo somos carne y huesos. **Cuando morimos es como si cayéramos dormidos y soñáramos.** Salimos del cuerpo y nos encontramos con nuestros guías y seres queridos para viajar al mundo espiritual, donde todos los que hemos conocido continúan con sus vidas y la vida prosigue en todas sus formas.

La muerte es una gran incomprendida. Ha sido rechazada y condenada a ser la mala de la película porque no sabemos qué hay más allá. Pero **nadie puede ser realmente feliz en la vida si no entiende el proceso de la muerte**, pues morir no es más que un cambio. El miedo a la muerte nos impide alcanzar el verdadero sentido de la vida, la autorrealización.

No podemos «morir» porque **no sólo somos cuerpo y mente, sino que también somos espíritu**, un espíritu perfecto y eterno que lleva viviendo desde el principio de los tiempos y continuará haciéndolo después de esta encarnación. Todos somos parte del mundo espiritual y todos evolucionamos después de la muerte, sin importar nuestra raza, credo o género.

Una de las verdades más importantes y fundamentales que hemos de entender es que **la vida continúa después de la muerte**, que sólo es una fase de nuestro crecimiento espiritual, y que todos aquellos a los que hemos amado siguen ahí, a nuestro lado, acompañándonos, guiándonos, dándonos su cariño y afecto.

Todos y cada uno de nosotros morirá algún día y es necesario que aprendamos a no temer ese paso, porque **sólo es un cambio de escenario y traje, una nueva función.** Al otro lado nuestro pensamiento y evolución prosigue, continuamos comunicándonos con quienes quedan en la Tierra, a la vez que recordamos a los seres queridos que creíamos haber perdido.

## ¿Por qué estamos aquí?

Entre los temas que explico en mis conferencias y clases se encuentra el del karma, la respuesta a ¿por qué estamos aquí? En el momento que aceptamos y entendemos que hay algo más allá de la vida que conocemos, nuestra forma de comunicarnos y entender las cosas cambia.

Todos venimos a la Tierra con una misión y una responsabilidad sobre nuestros pensamientos, palabras y actos. Nadie viene a la Tierra por accidente o como un castigo, ni siquiera nacemos porque otros lo hayan deseado. Todos estamos aquí por propia voluntad.

*La misión y el sentido de nuestra vida es lo único  
que nos debe preocupar.*

Nuestro espíritu desea evolucionar, crecer, y por ese motivo nos encarnamos. **Venimos a la Tierra con una tarea que debemos completar a lo largo de nuestra existencia en este cuerpo**, y cuando nos ponemos en ese camino es cuando sentimos que nuestra vida tiene sentido, somos felices y estamos completos.

**Somos eternos niños de luz**, pero en un momento determinado nos hemos salido del camino sin querer y hemos olvidado quiénes somos. Creemos que somos un cuerpo con una mente y no recordamos todo lo que existe a nuestro alrededor y en nuestro interior. Pero esto va a cambiar, porque las energías están mutando, así como el planeta y nosotros mismos, para que nuestra conciencia despierte.

## ***¿Y nuestro cuerpo qué es?***

Como dicen las antiguas escrituras, **el cuerpo es el templo de Dios. Cuida de tu cuerpo, pues es en él donde aprendemos y sentimos la presencia divina.** Estamos hechos para formar parte de una conexión que lentamente empezamos a comprender, de un cuerpo místico.

*Tenemos un sexto sentido  
que hemos abandonado.*

Las percepciones y capacidades de las que hablo no son «extrasensoriales», sino que se perciben con un sentido distinto a los cinco sentidos físicos. Este don es tan natural como los otros, pero no está tan desarrollado, aunque muchos han nacido como yo y son conscientes de él. Todos podemos aprender a cultivarlo. **No necesitas ser especial para captar lo que te rodea.**

**Todos los niños nacen con estas capacidades,** aunque la mayoría lo olvida al crecer y, si continúa percibiendo algo, lo ignora temeroso. En realidad, cada persona utiliza estas habilidades, aunque sea de forma inconsciente, porque es parte de nuestra esencia universal o inconsciente colectivo, porque somos espíritus en cuerpos físicos con mentes poderosas capaces de crear nuestra propia realidad.

Existen técnicas para alterar las ondas cerebrales y entrar en otro estado de conciencia para ser capaces de sentir las frecuencias y energías que nos rodean. Podemos aprender a utilizar la intuición y la creatividad para solucionar nuestros problemas, el pensamiento positivo para mejorar nuestra vida, pedir ayuda a nuestros guías aunque no les veamos, hacer ejercicios respiratorios y meditar. Y sobre todo amar.

La gente se está abriendo mucho, tanto a otras culturas y formas de pensar, como al mundo espiritual. Parece que **el miedo está dando lugar a la curiosidad**, y está aumentando el interés por el mundo interior, así como por las técnicas que nos ayudan a mejorar nuestra vida y a sentirnos más fuertes.

Pero lo cierto es que, al fin y al cabo, este don es algo natural. Hemos sido nosotros mismos quienes nos hemos apartado de la alegría de la verdad.

*Todos somos hermanos.*

*No existe la muerte.*

*Amemos y perdonemos.*

Mientras trabajaba en este libro, un periodista vino a visitarme para conocer mi labor y mi día a día con las personas que acuden a verme. Antes de que empezara su entrevista, yo le pregunté:

—¿Tienes una invitación para ir al Cielo?

—No lo sé —me respondió muy sorprendido.

—Nadie lo sabe —le dije con una sonrisa—. Por eso estamos aquí. Para ver si nos la ganamos.



**2**

**Memorias de la Tierra  
y del Cielo**



## A modo de presentación

De mí misma puedo decir que, a pesar de todo, mis pies pisan tierra firme. Lo que veo más allá no me impide estar aquí. Ése es el motivo de que me doctorara en psicología y de que imparta clases en la Universidad de Montreal como doctora en educación especial.

Mi nombre es Marilyn Rossner y llevo una vida simple y tranquila en Canadá. Cada día me levanto temprano, medito, rezo, hago yoga y sigo una dieta equilibrada. Soy vegetariana desde los seis años y jamás he probado una gota de alcohol o fumado un cigarrillo. **Nuestro cuerpo es nuestra casa y debemos cuidarlo y mimarlo.** He aprendido que la disciplina es muy importante en la vida: cada día hay que cantar mantras y hacer ejercicio, mantener el cuerpo, la mente y el espíritu sanos.

Soy judía, pero acepto a Cristo y creo en la reencarnación. Me casé con un pastor anglicano, experto en religiones comparadas, y juntos fundamos el International Institute of Integral Human Sciences para estudiar los fenómenos paranormales.

Yo no intento imponer mis creencias a nadie, sólo quiero compartir mis conocimientos. Hay un antiguo refrán que dice: **«Sólo hay una verdad, pero muchos caminos para llegar a ella».**

Cuento con capacidades telepáticas, clarividentes, precognitivas, clarisensitivas, psicométricas. Tengo acceso a algunas profecías, y muchos me consideran la mejor médium del mundo. Fui la estrella de un programa televisivo de Canadá llamado *Más allá de la razón*, con dieciocho millones de telespectadores, y he trabajado regularmente como colaboradora en el principal periódico de Montreal, sobre todo en investigación científica del espíritu y de la mente.

Aunque la verdad es que no soy tan diferente o especial. Todo el mundo guarda en su interior esa sensibilidad ya que, como he dicho antes, nacemos con esta capacidad. Todos somos hermanos y hermanas en la vida eterna y nacemos con las mismas capacidades, aunque algunos se decanten hacia la música o la pintura, y otros hacia la física o la cocina, por poner sólo algunos ejemplos.

## **Dos caminos para una vida**

Principalmente me dedico a dos cosas. En primer lugar, soy profesora de educación especial, y formo a personas que trabajan con niños retrasados o minusválidos, con el cerebro dañado o hiperactivo. También trato a niños con problemas neurológicos y algunas veces a niños ciegos. Enseño temas estrictamente académicos: problemas de aprendizaje, de comportamiento, aunque lo hago con el deseo de que mi trabajo no se confine solamente al ámbito académico y llegue más allá.

Soy especialista en tratar a los llamados niños difíciles o con problemas de comportamiento, y autora del libro *Yoga, psicoterapia y niños* (publicado en España por Tetragrama).

Gracias a mis dones, cuando trabajo con un estudiante puedo darme cuenta muy claramente de cuáles son sus dificultades;

puedo saber, por ejemplo, si una estudiante acaba de abortar y está deprimida. Puedo ver el espíritu y así soy capaz, sin tratar de leer sus pensamientos, de entender. Así puedo ayudar al estudiante a que siga su proceso.

Aparte de mi trabajo como educadora, hago demostraciones psíquicas desde los catorce años.

He publicado artículos en revistas internacionales y científicas, y he sido invitada a numerosas cadenas de televisión internacionales. He viajado por todo el mundo dando conferencias, reuniendo a miles de personas en diferentes países en mis seminarios y congresos. Me han recibido los más altos mandatarios y presidentes, y he tenido la fortuna de conocer a grandes personas y personajes, como en mi audiencia con el papa Juan Pablo II en el Vaticano.

Durante más de veintidós años, de 1972 a 1994, trabajé como profesora, cuidadora y consejera en el Vanier College de Montreal. Antes había sido directora de educación especial en el Departamento de Psiquiatría del Hospital Infantil de Montreal, y más tarde fundé The Spiritual Science Fellowship, en la actualidad una organización muy activa que aporta esperanza, consuelo y conocimiento sobre los potenciales humanos espirituales a personas de todas las religiones y naciones.

## **Nuestros dos hijos**

Con mi marido siempre bromeábamos y decíamos que teníamos dos hijos, el Instituto y la Fundación Espiritual donde trabajamos para el cambio de la humanidad. En 1979, reunimos un grupo de científicos internacionales, doctores y líderes religiosos de varias disciplinas en el International Institute of Integral Human Sciences.

Mi marido, llamado por sus alumnos Padre John, era un pastor anglicano, así como un conocido visionario. Fue profesor de religión durante treinta y tres años en la Concordia University de Montreal y presidente del International Institute of Integral Human Sciences. En 1988 fundó la Orden de la Transfiguración, afiliada al World Council of Churches.

El propósito de nuestra escuela espiritual es hermanar las enseñanzas del yoga con otro tipo de fenómenos. Por eso contamos con clases de yoga, oración y meditación, y los sábados por la tarde celebramos una misa seguida de cantos, meditación y una conferencia para compartir lo que los espíritus nos transmiten.

Hoy en día, el Instituto está afiliado a las Naciones Unidas para la promoción de los estudios que hacen converger la ciencia y la espiritualidad, y hacemos hincapié en la importancia de hacer emerger los valores humanos universales en el mundo global. El instituto está afiliado también a una organización de personas de todas las creencias, fundada en 1977 bajo el nombre de Spiritual Science Fellowship of Canada.

## ¿Qué percibe una médium?

La palabra *espiritismo* nos trae a la mente imágenes de ancianos de largas melenas blancas alrededor de una *ouija* que intentan comunicarse con los muertos. Pero, de hecho, más de la mitad de quienes practican el espiritismo son cristianos, judíos o practicantes de otra fe.

Los principios del espiritismo son los mismos que los de la mayor parte de las religiones y, en realidad, puede hacer de las creencias de una persona algo más completo.

Soy una de las líderes espirituales de Canadá, y no doy más que aquello que los demás buscan, pues son muchos quienes

desean desarrollar sus capacidades psíquicas y llevar una vida espiritual.

Creemos que hay una inteligencia universal a la que llamamos Dios, y que entendiendo las leyes de la naturaleza podemos entender al Cristo Universal de Dios que mora en todos nosotros.

**La especie humana es una hermandad y nuestra vida es eterna.** Aquellos que se oponen al contacto con los espíritus por medio del Antiguo y Nuevo Testamento sacan de contexto las escrituras, pues **en toda la Biblia podemos ver muestras de dones psíquicos**, como puede ser en la figura de Jesús o Moisés.

Trabajo con personas que van a morir y con gente que trata con personas en el trance de la muerte. Les ayudo a entender que **muchos de los que consideramos muertos están más vivos que la gente que está aquí**, así como muchos de los que están vivos se encuentran, de hecho, muertos.

**La vida es cultivar el corazón, la mente y el alma. Si no entiendes el proceso de la muerte, no puedes comprender el proceso de la vida.**

El objetivo de mis demostraciones como médium es dar esperanza y fuerza a quienes me escuchan para desarrollar sus propios dones psíquicos. Como psíquica he tenido que aprender a ser una observadora objetiva, además de entender que hay un momento y un lugar para cada lectura.

Los que somos capaces de «leer», aquello que «vemos» es el subconsciente de la persona, su aura. Lo que percibo en un momento dado es lo que ocurrirá, por ejemplo, mañana. Nunca me centro en lo negativo, ni digo qué debe hacer cada uno. Muchas veces no sirve de gran cosa revelar el pasado o el futuro, porque eso negativo que sentimos en la persona, puede que sea la manifestación de nuestros propios sentimientos. Por eso me gusta presentar cualquier información desde su cara positiva.

## La aventura de una médium

Cuando reviso mi vida, me doy cuenta de que mi infancia estuvo llena de lo que ahora llamamos experiencias psíquicas y espirituales. Sabía algunas cosas que iban a ocurrir, acontecimientos sencillos de la escuela como qué vestidito llevaría la profesora, qué preguntaría, etcétera. Ahora sé que muchos de estos juegos de infancia eran una oportunidad para mi mente de hacer lo que llamamos transmisión de pensamientos, telepatía, viajes astrales...

El tipo de visiones y experiencias que he tenido desde mi más temprana infancia me marcaron para siempre. Con los años, para mí ha sido totalmente natural el hecho de abrirme y mostrar mi don espiritual a todos, pero en un primer momento no fue tan sencillo.

Además de estudiar misticismo judío, otras dos ramas que han contribuido a mi formación han sido el yoga clásico Vedanta —tradicional de la India— y las tradiciones del espiritismo moderno.

Las dos figuras más importantes e influyentes que me enseñaron a aumentar mi intuición fueron los médiums más importantes de su época, también ministros del Movimiento del Espi-

ritismo Moderno: Mamie Brown —que me dio ejemplo con su estilo de vida, católica convencida, y me sirvió como guía espiritual hasta poco antes de su muerte, en 1986, a la edad de noventa y seis años—, y Clifford Bias, decano del Seminario de Chesterfield, donde me gradué.

## **Padres y maestros del amor**

La primera inspiración para la misión de mi vida vino de mis padres, Sarah y Abraham Zweig. El primer recuerdo que tengo de mi padre es el de estar rezando. Crecí en el seno de una familia profundamente espiritual, donde mis progenitores oraban dos veces al día y meditaban.

Mis padres vinieron desde Polonia y eran personas que no habían recibido educación. Aunque trabajaban muy duro, éramos pobres económicamente pero ricos en espíritu. Cuando yo preguntaba o manifestaba cualquier deseo, mis padres siempre decían que **con fe Dios lo puede todo**. Mi familia me enseñó a vivir con fe y amor. Cuando mis dos hermanos o yo queríamos algo, mis padres me decían: «Voy a intentar conseguírtelo».

Recuerdo que con nueve años me encantaba patinar, así que pedí unos patines. Mis padres no tenían dinero, pero aun así me dijeron que me conseguirían unos. Días después mi padre me dio una caja con los patines y mi madre me dijo que había vendido algunos muebles y que ahora podría patinar por casa.

Mi familia era muy protectora y se desvivía por nosotros porque habían perdido a muchos seres queridos durante el Holocausto. Por ejemplo, mi madre perdió a su hermana. Yo nunca aprendí a ser una gran patinadora, pero lo importante es que me compraron unos patines. Mis padres me querían mucho y me enseñaron que **lo primero es el amor, no juzgar y ser amable**.

Fui bendecida con una buena infancia donde siempre fui aceptada y apoyada. Mis padres querían que fuéramos buenos trabajadores y ciudadanos, que ayudáramos a los demás. **Lo importante es qué hacemos con las oportunidades que tenemos**, porque Dios nos ama y debemos dar lo mejor de nosotros mismos.

## Otros maestros de vida

Además de mis padres, otro gran maestro para mí ha sido Swami Vishnudevananda, con quien he pasado mucho tiempo aprendiendo yoga y su camino vital, además de alimentarme adecuadamente. He tenido la fortuna de ser una de las pioneras al introducir el yoga en el trabajo con niños con necesidades especiales, y tanto su filosofía como sus técnicas han influido profundamente en mi vida.

La reverenda Mamie Brown, una médium increíble, casi ha sido como una segunda madre para mí. Cuando la conocí me dijo: «Eres la niña que nunca tuve». Siempre estuvo ahí para ayudarme; ella era parte de mi destino y me enseñó cómo ayudar a la gente, y a entender qué hay después de la muerte.

En mi vida y en mi trabajo con niños, la presencia de la Madre Teresa de Calcuta me impresionó e influyó; no he sido la misma desde que la conocí. Agnes Gonxha Bojaxhiu, monja católica de origen albanés, durante más de cuarenta y cinco años, trabajó y ayudó de forma incansable a enfermos, huérfanos, pobres y moribundos. Descubrió su vocación, como yo, a temprana edad, y optó por cambiar su nombre por el de Teresa, la patrona de los misioneros.

En sus propias palabras: «**A veces sentimos que lo que hacemos es tan sólo una gota en el mar, pero el mar no sería tan grande si le faltara una gota**».

Aunque si lo pienso más profundamente, mis maestros y gurús más grandes son mis niños especiales, porque me han demostrado que, **a pesar de todos los sufrimientos que puedas pasar, siempre hay lugar para el amor.**

## **La primera vez**

De pequeña fui a una escuela pública y, un día, cuando tenía unos cuatro años, nuestro profesor nos hizo confeccionar un árbol de Navidad en papel. Mientras lo estábamos haciendo, me sentí mareada y todo empezó a darme vueltas.

De pronto, una cara apareció ante mí —no sabía nada de las experiencias fuera del cuerpo en aquel momento— y el rostro era hermoso, tenía una mirada penetrante y cabellos largos, y me dijo al oído derecho: «**Cristo es Dios, Cristo es de hecho el Señor**». Justo entonces vi a un grupo de niños que se tomaban de las manos y cantaban: «**Somos uno en el Espíritu, somos uno en el Señor**».

En cuanto salí de la escuela, corrí llorando a explicárselo a mi madre.

Los años siguientes, continué teniendo estas experiencias: vi parientes muertos a los que nunca había conocido y finalmente me llevaron a ver a un rabino en Nueva York, quien tranquilizó a mis padres y les dijo que yo tenía dones especiales, así como una importante vocación.

A partir de entonces me apuntaron a lecciones de hebreo en una escuela, mientras continuaba viendo auras alrededor de la gente y prediciendo cosas, algo que hizo que algunos niños me tuvieran miedo.

Mis padres llevaron siempre una vida espiritual. En realidad, llevaban una vida muy yóguica a su manera. Así que, para ellos,

no resultaba nada extraño tener un hijo a quien le encantase rezar y meditar. Lo que no entendían era que yo les hablase de Cristo, de memorias de vidas pasadas, e incluso que a los siete años tuviese una visión que me empujó a **no comer carne porque matar animales de modo innecesario conlleva un karma muy negativo.**

## Reticencias familiares

Si vuelvo la vista atrás, a la época en que era pequeña, recuerdo que, estuviera donde estuviera, siempre había monjas. Un día, con tres años, me escapé de mi madre y me agarré a los hábitos de una de ellas. «¡Llevadme a casa!», dije, antes de romper a llorar.

Las experiencias visionarias de mi vida espiritual me han acompañado desde que nací, como si todo mi cuerpo y cualquier lugar donde me encontrara estuviera marcado por huellas dactilares del Cielo.

Nací en una familia judía ortodoxa, y mis padres eran profesores de religión mística, además de grandes trabajadores, como ya he dicho. A pesar del don que demostré tener desde niña, éste no fue reconocido inmediatamente por mi familia.

Mi madre trataba de convencerme con suavidad de que las niñas judías no ven a Dios ni tienen visiones, a lo que yo respondía: «¿Y por qué no?», pues explicaba a mis padres cada detalle de lo que veía o de quienes me visitaban o encontraba. Además, la aparición de Dios no respondía ni a un dios judío ni a uno cristiano, sino simplemente a **un dios que quería ayudar a todo el mundo.**

Algunas personas cercanas a nuestra familia prohibieron a sus hijos que tuvieran relación conmigo a causa de mis visiones y mis frecuentes conversaciones sobre Jesús, pues malinterpretaban

mis palabras y entendían que rechazaba mi fe judía, y aunque nunca fue así, mi sensibilidad fue a menudo incomprendida.

Durante mi infancia, adolescencia y hasta mi madurez, fui rechazada por casi toda la comunidad ortodoxa, excepto por mis familiares directos. Mi madre, una pequeña mujer santa e inteligente, me demostró un inmenso amor incondicional y siempre me describía como una «niña muy buena». Mi padre era *kohen*, o sacerdote heredero judío, descendiente de Aarón, y líder en la sinagoga de Montreal, donde daba misa por las mañanas y por las tardes. Era un hombre muy devoto.

Nunca supo qué hacer conmigo, aunque me quería y reconocía en mí un poder visionario. Todo cambió cuando fui reconocida y bendecida por uno de los rabinos hasídicos, quien dijo que yo estaba bien y que Dios me protegía.

A pesar de estos momentos de incompreensión y del rechazo de algunas personas, reconozco que estuve acompañada toda mi infancia por mi padre, mi madre, mi hermano, mi hermana y mi abuela.

## **La niña de Park Avenue**

Nunca fui una niña como las demás y, a pesar de ser judía, tuve una visión de Jesús y de un hombre hindú que me decía: «**Tendrás una vida pura, mi niña, y crecerás para ayudar a todos los niños enfermos del mundo**». Durante mi infancia experimenté la visión de Jesús y de la Virgen María en distintas ocasiones.

Los niños hablaban de esa extraña niña que paraba a la gente en la Park Avenue de Montreal, y les decía cosas que no podía saber, pues me encantaba acompañar a mi padre a su restaurante favorito y plantarme en la puerta para adivinar cuánto habían pagado los comensales. ¡Y acertaba!

Cuando tenía sólo cuatro años y medio, un gran maestro hasídico vio en mí a una niña especial y así lo anunció a mis padres. Les advirtió de que me cuidaran mucho, pues había sido escogida por el cielo para una misión muy especial. Dijo que poseía el poder del Ruach Ha Kodessh, en hebreo «Espíritu Sagrado».

Tuve muchas visiones en las que se me aparecieron Jesús y María, junto con santos de otras religiones como la hindú, el budismo, el islam... Aunque el Dios de todos y para todos era siempre el mismo. Era lo que llamaríamos el Cristo universal, el cosmos, el athman.

Pronto empecé a protagonizar algunas experiencias y tuve más de una visión de maestros que me decían que había venido a la Tierra para mostrar la verdad. Al haberme criado en el seno de una familia judía ortodoxa, mis visiones sorprendieron mucho a todos, pero no tuvieron más remedio que creerme cuando empecé a describir a la perfección a las personas que estaban sentadas con nosotros a la mesa. Sólo yo las veía.

Resultaron ser mis parientes muertos en el Holocausto nazi.

También vi en más de una ocasión a un maestro hindú que me dijo: «**Viajarás por el mundo, el mundo será tu hogar, la gente del mundo serán tus hermanos y hermanas, y enseñarás**». Era Sivananda, aunque no lo supe hasta muchos años después.

## Mensajes y advertencias del más allá

Cuando tenía seis años de edad empecé a ver a los seres queridos que habían muerto y, un día, mientras recorría el camino a casa, apareció ante mí la imagen de mi abuela, que vivía en Toronto. Ella me dijo que se había muerto y que corriera a casa a decirle a mi madre que el bebé que llevaba en el vientre tenía que llamarse como ella, Hannah.